

Recorrer mi ciudad de la mano de Frida, Nahui y Antonieta
Una guía feminista de la Ciudad de México

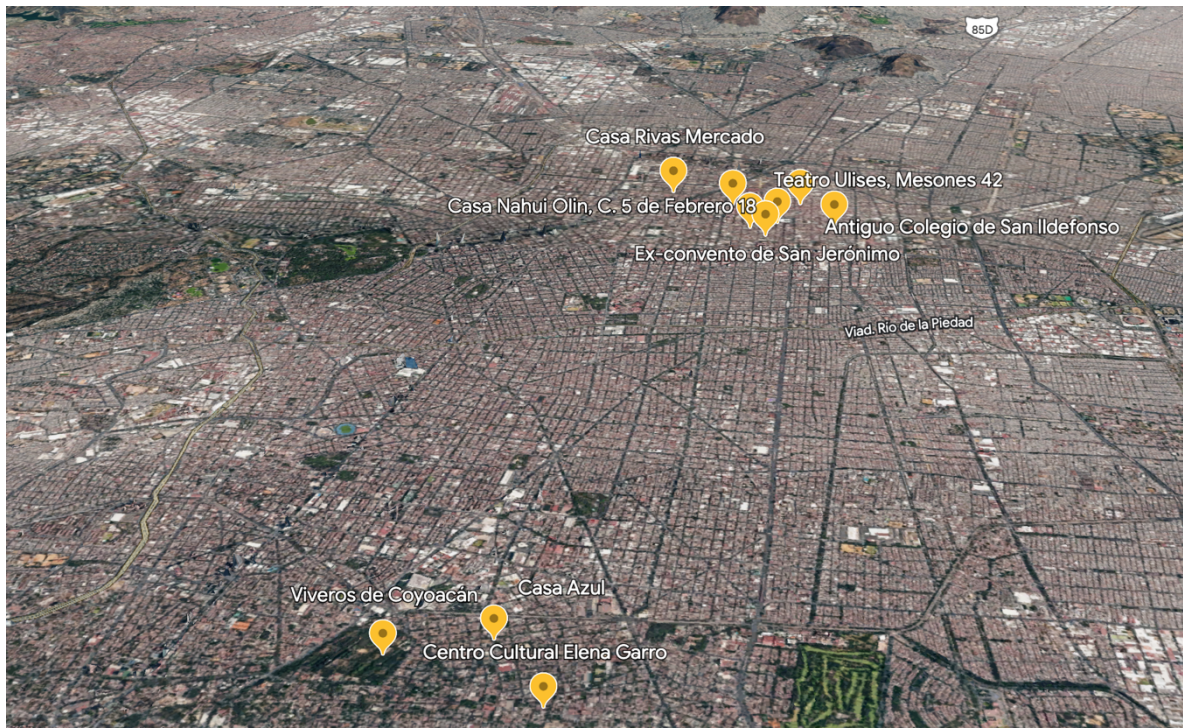
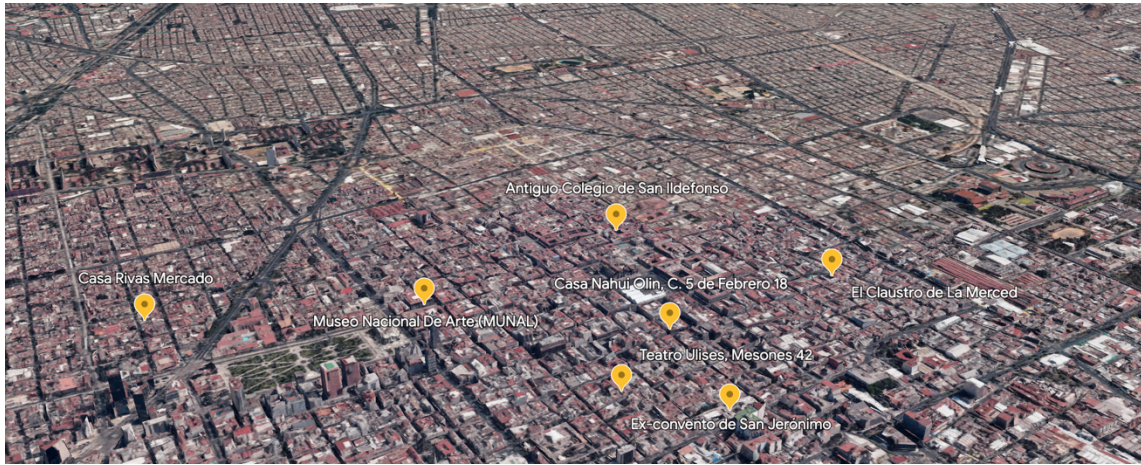
Mariana Abreu Olvera
Tutora: Laura Mercader Amigó

Introducción

Hace unos meses vino de visita Laura Mercader a la Ciudad de México. En nuestro primer encuentro, me preguntaba por alguna guía feminista que pudiera consultar para conocer la ciudad. Mi mente se puso en blanco. Yo misma he tenido la inquietud de visitar mi ciudad, de la mano de las mujeres que la han habitado, un pendiente que he dejado de lado. La visita de Laura me animó a volverme a adentrar en mi ciudad y a pensar en las mujeres y en los espacios que han sido importantes a lo largo de mi vida en la Ciudad de México.

Para este trabajo empiezo con tres mujeres a las que me acercó mi madre desde la infancia, tres mujeres que compartieron un horizonte temporal y algunos espacios y relaciones. Se trata de Frida Kahlo, Nahui Olin y Antonieta Rivas Mercado. Fueron mujeres que, en las primeras décadas del siglo XX, se procuraron una vida en libertad y participaron de una gran fertilidad creativa. Su presencia en la ciudad dejó una huella que puede contagiarnos de fuerza y de impulso vital a las mujeres del presente.

Frida, Nahui y Antonieta han sido recordadas muchas veces desde una mirada patriarcal, morbosa, que exalta de forma exagerada los aspectos oscuros de sus vidas y deja de lado su gran obra creativa. Para las tres, el arte estuvo siempre al servicio de la vida y su proyecto vital estuvo imbricado con su obra. Los espacios en los que nacieron, vivieron y trabajaron fueron parte de su creación artística y al visitarlos podemos conocer de cerca una concepción femenina del arte y de la vida.



Mapas de los espacios del recorrido, elaborado con Google Earth

Frida Kahlo y La Casa Azul: vida y arte inseparables

Mi experiencia con La Casa Azul

El primer recuerdo que tengo de visitar algún museo en mi infancia es el de la Casa Azul y la Casa Estudio Diego Rivera. Si no me traiciona mi memoria, fui a ambos el mismo día, con mi familia y quizás con otra familia amiga. Recuerdo el particular entusiasmo de mi madre, que siempre ha admirado mucho a las mujeres de la época de Frida Kahlo y es una apasionada de la historia de las décadas de 1920 y 1930 en México. Para mí se sintió como un verdadero viaje en el tiempo y una visita a una casa real. Me impresionó ver cómo seguían en cada lugar los materiales de pintura, entrar a las habitaciones, sentir que compartía cierta intimidad con quienes habitaron esos espacios. No volví a ir en muchísimos años, pero ese recuerdo se quedó grabado como no ocurrió con muchos otros museos que visité de niña.



Autorretrato con Frida, agosto de 2023

En ese entonces, hace poco más de veinte años, la imagen de Frida Kahlo no había sido convertida todavía en el objeto de consumo que es hoy. Podías llegar a la casa el mismo día y entrar sin ningún problema. Podías pasearte con calma por las habitaciones, tomar fotos sin pagar e ir y venir de un espacio a otro para realmente

sentirlo y vivirlo. Yo no tenía todavía mucha noción de la historia de Frida, solo sentía una admiración contagiada por mi madre. Sentía también cierta similitud física con Frida, que a ratos me disgustaba porque yo tenía problemas con el vello facial, por el cual me molestaban en la escuela. A ratos también me hacía sentir que compartía algo muy importante con una mujer grande. Hoy sé que la imagen de Frida Kahlo hace sentir muy bien a niñas que tienen cejas muy anchas y unidas.

En 2017 volví a visitar la casa con una amiga que vino de visita y con mi madre. Sentí un gran impacto por las largas filas que ahora había para entrar. Todavía en ese momento una amiga de mi madre me dio el consejo de que comprara los boletos antes en línea, así no haríamos ninguna fila. Los precios para los extranjeros me parecieron exorbitantes. Llegamos y entramos rápidamente. Fue un reencuentro lindo con esa casa que tanto me había maravillado en la infancia. El jardín, que no recordaba con mucha claridad, me hizo sentir mucha paz. Mi mamá contó con la misma pasión que siempre, todo lo que admiraba de las mujeres de esa época. Esta vez, mi sensación fue la de desear vivir en una casa así algún día, un espacio inspirador en donde escribir y trabajar.

Hace un par de años, cuando comenzábamos a salir del encierro por la pandemia de Covid-19, empecé a dar visitas guiadas para una empresa norteamericana. Al volver a la Casa Azul para recordar los detalles y planear mis recorridos, sentí un gran impacto al saber que ahora solo se podían comprar los boletos en línea y que las largas filas que había eran todas ya para ingresar con los boletos adquiridos con antelación. Esta vez fui acompañada por mi hermana. Hicimos un recorrido rápido, abrumadas por la cantidad de gente. No lo disfrutamos. Todavía íbamos con cubrebocas y era un momento de limitaciones de aforos, pero eso no importaba en el museo. El espacio se había convertido en un negocio.

El fenómeno en el que se ha convertido Frida Kahlo pone en evidencia la gran mercantilización que han hecho de su vida, de su obra y de su imagen. Al mismo tiempo, creo que quienes comercian con ella se aprovechan de la acogida que tiene la grandeza de Frida. Hay quienes vienen a la Ciudad de México y visitan su casa solo porque está en las listas de lo que deben visitar, pero hay también quienes vienen

con la conciencia de que tendrán un encuentro con una mujer que no conoció límites y que hizo de su propia vida su mayor obra de arte.

Yo hago el recorrido de la Casa Azul frecuentemente, cada vez con un grupo distinto. Casi siempre son familias, parejas o amigas y amigos estadounidenses que vienen a pasar unos cuantos días en la Ciudad de México. Cada vez que voy me reencuentro con Frida y salgo inspirada, con una huella renovada en mí. Casi siempre, además, alguna pregunta o comentario del grupo me hace pensar en algo en lo que no había reparado.

Lo especial de la Casa Azul es que la casa misma es una obra de arte. Es un espacio creado y recreado muchas veces por Frida en relación. Los vínculos amorosos, amistosos, artísticos y políticos le dieron vida a esa casa que fue un punto vital de encuentro en la época. Es muy impresionante ver los autorretratos que pintó Frida cuando tenía 18 o 19 años, postrada en una cama tras su accidente. Aunque el dolor esté presente, siempre se sobrepone el amor y la pasión que sentía Frida Kahlo por la vida.

Una naturaleza muerta exquisita se muestra en la sala en la que Frida nació, una obra encargada por una mujer norteamericana que después la devolvió porque le pareció muy erótica. El marco es una vulva y está coronado por una clítoris. Está exhibido también el último cuadro que pintó Frida antes de morir: unas sandías de colores intensos con el mensaje: "Viva la vida." La gente muchas veces siente morbo o lástima por la historia de Frida Kahlo. Yo salgo siempre contagiada de un impulso vital.

La importancia de la casa natal de Frida

La casa de Frida Kahlo me hace pensar en la importancia de la casa natal, la casa materna. Es el espacio en donde una empieza a conocer el mundo de la mano de su madre, el primer pequeño y gran universo en el que aprendemos la lengua materna. Para Frida fue tan importante ese primer hogar que continuó siéndolo el resto de su vida. No suele ahondarse mucho en la relación de Frida con su madre cuando se piensa en el espacio de la Casa Azul.

Pienso en lo que ha dicho Laura Mercader sobre la casa materna: "La casa natal es la relación con la madre."¹ Y pone en palabras lo que descubrió Luce Irigaray: "La locura de las mujeres nace del matricidio que funda la sociedad patriarcal, nace de negar que las relaciones con ella, la madre de cada una y cada uno, sean la primera casa."² No he encontrado en ningún sitio que al hablar de la casa natal de Frida Kahlo se haga énfasis en la relación con su madre como creadora de ese hogar. Ese espacio tan icónico de la Ciudad de México fue, en primer lugar, antes que el espacio de tertulias artísticas e intelectuales, el espacio de relación entre Frida Kahlo y su madre Matilde Calderón.

Matilde dio a luz a Frida el 6 de julio de 1907,³ en la sala de la Casa Azul, ubicada en el número 127 (hoy 247) de la calle de Londres, Coyoacán. Por ese entonces, Coyoacán no formaba parte de la Ciudad de México, sino que era un pueblo a las afueras. Guillermo Kahlo, el padre de Frida, compró el terreno de la casa con el dinero que recibió al tomar las fotografías oficiales de los edificios con los que Porfirio Díaz, presidente de México, conmemoraría el primer centenario de la independencia.

Matilde creó y procuró el espacio en donde nacería su hija: la sala principal de su casa. En esa sala, que hoy es la primera del museo, nació Frida. En esa habitación se han exhibido algunos cuadros de la artista, como un árbol genealógico inacabado, un retrato de su padre, Guillermo Kahlo y varios retratos de gente cercana. Mientras escribo esto, y hasta enero de 2024, se presenta una exposición que muestra fotografías, objetos y documentos que hablan del impulso creativo de Frida, el cual surgió en ese espacio, en el seno de la relación con su madre.⁴

Se suele enfatizar el vínculo de Frida con su padre como la relación que inspiró el impulso creativo y ávido de conocimiento de la artista. Fue él quien le obsequió un microscopio, exhibido en el museo, y quien le prestó sus materiales artísticos para pintar. Sin embargo, es sabido también que fue su madre la que mandó a hacer un

¹ L. Mercader Amigó, "Lección 10. La genealogía femenina de la casa natal", del curso *Las artes de la visualidad. Política sexual/ política visual (siglos XV-XX)*, Máster en La política de las Mujeres, Duoda-UB, 2021, p. 1

² *Idem.*

³ Su nombre completo era Magdalena Carmen Frida Kahlo Calderón.

⁴ Se trata de la exposición *Un lugar lleno de lugares: La Casa Azul*, que conmemora el 65 aniversario de la apertura del Museo.

caballete especial para que Frida pudiera pintar en su cama tras su accidente y quien acondicionó dos cuartos para ella: el cuarto de día, en el que hacía sus pinturas, y el cuarto de noche, en el que Frida dormía. Fue Matilde también quien introdujo a Guillermo Kahlo en el mundo de la fotografía, al vincularlo con su padre que era fotógrafo.

Matilde Calderón sostuvo la casa de infancia de Frida Kahlo, mientras Guillermo trabajaba en su laboratorio fotográfico en el hoy Centro Histórico de la Ciudad de México. También, durante la Revolución mexicana, gestionó los recursos del hogar, al perder Guillermo su lugar como fotógrafo del gobierno que fue derrocado. Matilde recibió a los zapatistas que pasaban por su casa y les dio refugio y alimento.

Dentro de la ambivalencia con la que Frida Kahlo describió el vínculo con su madre, es claro que Matilde sembró en su hija una apertura a la relación. No podemos explicarnos de otra forma cómo Frida Kahlo entabló amistades tan estrechas y vínculos tan íntimos. La casa materna en la que Frida nació fue el espacio en el que decidió habitar a lo largo de su vida y el lugar en el que recibió de forma generosa y amorosa a quien lo necesitara. Fue la creación y el sostenimiento de este lugar, primero por parte de su madre, y después por parte de Frida, lo que dio espacio a vínculos artísticos, culturales y políticos de las primeras décadas del siglo XX.

La Casa Azul fue un espacio para las relaciones entre mujeres. Matilde Calderón tuvo cuatro hijas, Matilde, Adriana, Frida y Cristina, y dos hijastras, María Luisa y Margarita. Más adelante, otras mujeres visitaron y habitaron ese espacio de la mano de Frida. Tina Modotti, Chavela Vargas, Lupe Marín, Lucienne Bloch, Gisèle Freund, Lola Álvarez Bravo, Emmy Lou Packard, Florence Arquin, Toni Frissell, Arija Murray, Anita Brenner, entre muchas otras. Impresiona ver los retratos que varias de estas amigas, que eran fotógrafas, hicieron de Frida. Era una vida dedicada al arte y a la creación, rodeada de otras mujeres creadoras. Esto me despierta siempre un deseo de vivir una vida así.

En su pintura *Mis abuelos, mis padres y yo* (1936) Frida Kahlo expresa su arraigo a la casa materna. Frida aparece al centro, como una niña desnuda, de pie en el jardín de su casa, unida por un lazo rojo de sangre a su madre, a su padre y a sus abuelos. Su madre es retratada como dadora de vida, con la imagen de una criatura

atada a ella con el cordón umbilical. Debajo, el momento de la concepción de la vida está expresado a través de un óvulo siendo fecundado por un espermatozoide. Alrededor de la Casa Azul, se ve el campo, con montañas, nopales y magueyes del lado materno, y el mar, del lado paterno. Frida estaba enraizada en su genealogía familiar. El vínculo materno, la casa natal, trascendió de forma que la artista creó y recreó ese hogar abierto a la relación, al grado que hoy sigue existiendo como espacio de encuentro.



Frida Kahlo, *Mis abuelos, mis padres y yo*, <https://historia-arte.com/obras/mis-abuelos-mis-padres-y-yo>

De la Casa Azul a la Escuela Nacional Preparatoria

Frida Kahlo se trasladaba en la adolescencia de su casa, en el poblado de Coyoacán, a la Escuela Nacional Preparatoria que se encontraba en la ciudad. Ella describe lo lejano que se sentía de la escuela y de los ambientes que la rodeaban, pues en la adolescencia se sentía aislada y sobreprotegida por sus padres. Sus trayectos a la preparatoria y a la Biblioteca Iberoamericana eran recorridos en donde podía tener cierta independencia de su casa natal y explorar otros vínculos y otras experiencias que la harían descubrir inquietudes propias.

Yo estudié la preparatoria en la misma escuela en la que recibí el resto de mi educación básica y media. Era un colegio no muy grande, al que iba gente con muchos recursos económicos. Mi experiencia fue ambivalente. Por un lado, sentía una inmensa gratitud hacia mi madre y mi padre que hicieron todo por garantizarnos una educación tan rica y profunda, de la mano de maestras y maestros brillantes y conscientes de su entorno. Por otro lado, me costaba trabajo vincularme con la mayoría de mis compañeras y compañeros, que no sentían tanto entusiasmo por el saber ni por lo que los rodeaba. La experiencia de Frida en la Escuela Nacional Preparatoria me hace vivir, aunque sea en la imaginación, una experiencia de relaciones con sus amistades al interior del colegio, muy distinta a la mía.

Frida estudió en lo que hoy es el Antiguo Colegio de San Ildefonso, que entre 1868 y 1980, fue la sede de la Escuela Nacional Preparatoria. Ubicada en la calle de Justo Sierra #16, a un costado de Templo Mayor, este espacio fue durante más de un siglo un centro lleno de vida y movimiento impulsados por estudiantes jóvenes. Frida Kahlo comenzó a estudiar en la Escuela Nacional Preparatoria en 1922. Se dice que Frida era una de las 35 mujeres estudiantes, al lado de 2.000 hombres, que recorrieron y habitaron los pasillos y las aulas del colegio.⁵ Adelina Zendejas, compañera y amiga de Frida, afirma que eran 100 alumnas y 1.400 alumnos.⁶

La atención a la presencia de Frida en la Escuela Nacional Preparatoria suele estar en su relación con Alejandro Gómez Arias y en sus primeros encuentros con Diego Rivera mientras pintaba su primer mural, *La creación*, en el Anfiteatro Simón Bolívar. Muchas otras son también las experiencias que Frida Kahlo vivió en este espacio histórico a lo largo de los tres años en los que estudió ahí. ¿Quiénes eran las otras mujeres que estudiaron al mismo tiempo que Frida? Sabemos que fue en la Preparatoria en donde conoció a su amiga Lola Álvarez Bravo, fotógrafa brillante que la retrataría en muchas ocasiones.

Agustina Reyna, Ernestina Marín, Carmen Jaime y Adelina Zendejas fueron algunas de las amigas cercanas de Frida en este periodo. De Agustina Reyna, de Ernestina Marín y de Carmen Jaime no he encontrado información sobre cuál fue el

⁵ Véase H. Herrera, *Frida: Una biografía de Frida Kahlo*, México, Diana, 1985, p. 34.

⁶ Véase J. Chávez, "Adelina Zendejas (1909-1993). Preparatoriana y precursora de los derechos de la mujer y los niños en México", en *San Ildefonso en casa*, [en línea: <https://sanildefonsoencasa.blogspot.com/2021/04/adelina-zendejas.html>], [consultado 19 de agosto de 2023].

rumbo de sus vidas después de su experiencia en la Escuela Nacional Preparatoria. Carmen Jaime y Ernestina Marín formaban parte, junto con Frida, del grupo estudiantil "Los Cachuchas", nombrados así porque en lugar de usar sombreros, usaban cachuchas, en un gesto de irreverencia, similar al que dio nombre a "Las Sinsombrero". Haydn Herrera, en su biografía sobre Frida Kahlo, escribe que Carmen Jaime era una gran lectora de filosofía y que más adelante se dedicó a estudiar con mucha erudición la literatura española del siglo XVII. La describe como una estudiante joven que vestía con ropa masculina, oscura y muy ancha y que usaba una capa negra cuando patinaba al amanecer.⁷ Se trataba, sin duda, de una mujer libre, que no daba crédito a las expectativas patriarcales sobre la juventud de las mujeres.

De Agustina Reyna se conserva una carta escrita por ella y por Frida Kahlo enviada directamente al secretario de educación pública, José Manuel Puig Casauranc, el 23 de febrero de 1925. En el escrito, explicaban al secretario que no habían podido inscribirse a tiempo a sus cursos y le solicitaban que les permitiera ser admitidas en los cursos nocturnos para poder completar sus estudios e ingresar a una Facultad. En el caso de Frida, su plan era inscribirse a la Facultad de Medicina, plan que cambió tras su accidente unos meses después de escribir esta carta.⁸ Frida, además, en diversas ocasiones expresó su descontento a la dirección de la escuela con respecto a algunos maestros que no cumplían con las expectativas de los cursos. Para mí sería impensable expresar mis exigencias e inconformidades en una institución educativa. Recibo con admiración estos gestos de Frida, que no hacía caso del poder y que confiaba en su autoridad para ponerlo en duda.

De Adelina Zendejas (1909-1993), otra de las amigas de Frida, existe más conocimiento. Adelina se dedicó al periodismo, a las letras y a la defensa de la educación femenina. Estudió Letras y Ciencias de la Educación en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México. Durante dieciocho años escribió la columna "Ellas y la vida" en el periódico *El día* y publicó en otros diarios como *El Universal Gráfico*, *El Nacional*, *Excélsior*, así como en

⁷ Véase H. Herrera, *op. cit.*, p. 37.

⁸ Carta al Secretario de Educación Pública Dr. José Manuel Puig Casauranc, febrero 23 de 1925, en *Escrituras*, selección, proemio y notas de Raquel Tibol, Ciudad de México, UNAM, 2021, Serie Cátedra, p. 46.

Magistrados y La Maestra, fundados por ella misma en 1956. En 1988 recibió el Premio Nacional de Periodismo. Escribió varios libros, entre los cuales están *La mujer en la intervención francesa*, *Las luchas de las mujeres entre 1821 y 1975* y *Frida Kahlo en la preparatoria*.⁹

Hasta el momento en el que escribo esto, yo misma no tenía conocimiento sobre la vida y obra de Adelina Zendejas. No he encontrado acceso a los libros que escribió, tan solo unas cuantas notas y artículos sobre ella. En una entrevista, Adelina relataba así su vida en la Escuela Nacional Preparatoria: "La Preparatoria era el centro de la revolución ideológica de México. Allí confluían obreros, campesinos... Todo esto fue creando en mí un sentido de lo que era la lucha, de que si no lográbamos la transformación de la sociedad no íbamos a lograr nunca la liberación de la mujer."¹⁰



Fotografía de Adelina Zendejas, tomada de <http://www.la-critica.org/el-feminismo-no-nacio-hoy-y-otras-historia-que-nos-dejo-adelina-zendejas/adelina/>

⁹ Véase G. Cano, "Adelina Zendejas: arquitectura de su memoria", en *Debate feminista*, vol. 8, CIEG, UNAM, 1993, pp. 387-400, [en línea: https://debatefeminista.cieg.unam.mx/df_ojs/index.php/debate_feminista/article/view/1705/1527], [consultado 19 de agosto de 2023] y semblanza biográfica en http://biblioweb.tic.unam.mx/diccionario/htm/biografias/bio_z/zendejas_gomez.htm, [consultado: 19 de agosto de 2023].

¹⁰ Citado en J. Téllez, Hernández, "Adelina Zendejas Gómez, crisol periodístico con tintes feministas, comunistas y docentes del siglo XX. El periodismo y su vida", México, Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo, 2014, [en línea: <http://zaloamati.azc.uam.mx/handle/11191/2127>], [consultado 19 de agosto de 2023].

La Escuela Nacional Preparatoria fue un espacio para las relaciones entre mujeres jóvenes. El auge que se vivía en la década de 1920 tuvo también un impacto en la vida de ellas y, a su vez, las mujeres que estudiaron en ese colegio crearon espacios de pensamiento, de relación y de transformación para ellas mismas. Frida Kahlo, Lola Álvarez Bravo, Adelina Zendejas y Carmen Jaime, de quienes tenemos más o menos conocimiento, fueron mujeres creadoras de cultura, de arte y de pensamiento y coincidieron en sus años de juventud, en los que tejieron relaciones que podemos imaginar en el espacio vibrante de la Escuela Nacional Preparatoria. Podemos imaginar a mujeres ávidas por establecer vínculos con el mundo de formas muy creativas. Nahui Olin fue una de estas mujeres que deseaban saber y crear sin límites.

Nahui Olin y su cosmos infinito

Conocer a Nahui a través de los ojos de mi madre

A Nahui Olin me la presentó mi madre. Cuando era niña, o quizás ya adolescente, mi mamá adquirió la biografía que escribió Pino Cacucci, *Nahui*. La devoró y cuando la terminó me contó todo lo que decía sobre Nahui. Cómo había sido una mujer de una belleza única, que había sido muy libre en un momento histórico en el que eso parecía impensable todavía para nosotras, que se había desnudado para posar en fotografías y cuadros de muchos artistas, y que ella también había pintado. Poco se sabía en ese momento que Nahui Olin había sido una artista con una obra inmensa, que había escrito poesía y filosofía. Aún sin conocer esa otra dimensión infinita de su vida, mi madre sentía una profunda admiración hacia esta mujer que cambió su nombre de nacimiento, Carmen Mondragón Valseca, a Nahui Olin.

Seguía el contagio de pasión por esa época. Mi madre me decía que le habría encantado vivir en ese momento histórico. Ir a encuentros de artistas y vivir esa vida bohemia llena de libertad. Soy historiadora y nunca he imaginado de forma tan sensorial una época histórica como esa, gracias a las visualizaciones que me compartía mi madre. Nahui, esta mujer deslumbrante de ojos verdes se sumó al

imaginario de mujeres libres que vivieron en esas décadas mágicas, al mismo tiempo que Frida.

Durante muchos años, Nahui Olin se quedó en mi memoria solo como una referencia sin materializarse en ningún espacio concreto. Más allá de las fotografías que me mostró mi madre, de ella posando desnuda para diversos fotógrafos, no había nada más que yo conociera sobre ella. Solo la posibilidad de imaginarla en el parque de la Alameda, vendiendo sus obras de arte ya mayor, o en el exconvento de La Merced, viviendo una vida apasionada con Gerardo Murillo, pintor conocido como Dr. Atl.

Fuera de México, e incluso aquí mismo, Nahui es mucho menos conocida que Frida. La presento aquí. María del Carmen Mondragón Valseca nació el 8 de julio de 1893 en Tacubaya, poblado que hoy forma parte de la Ciudad de México. Mercedes Valseca fue su madre y Manuel Mondragón, su padre. Carmen Mondragón fue la quinta hija en nacer, de ocho hermanos. Desde niña, Nahui expresó una gran avidez por el saber, a la vez que una inteligencia y una sensibilidad excepcionales. Su madre impulsó la creatividad de Nahui al acercarla a la música y a la pintura.

Manuel Mondragón había sido un general muy importante que inventó las armas que se usaron para derrocar a Francisco I. Madero, quien a su vez había derrocado a Porfirio Díaz, dando inicio a la Revolución mexicana. Tras el cuartelazo contra Madero, Mondragón se convirtió en el secretario de guerra de Victoriano Huerta. En 1914, Nahui se mudó con su familia a París y después a San Sebastián en España, para huir de la violencia revolucionaria que asolaba al país. Escenas de esta experiencia quedaron plasmadas en muchas de sus pinturas.

La posición social que tuvo la familia Mondragón antes de la revolución como parte de la élite porfiriana, le permitió a Nahui estudiar en colegios en los que satisfacía su gran deseo de pensar y de aprender. De su genio quedó constancia en un cuaderno que una de sus maestras conservó, pues le pareció de una inteligencia muy especial: "Esta niña era extraordinaria. Todo lo comprendía, todo lo adivinaba. Su intuición era pasmosa; a los diez años hablaba francés como yo, que soy francesa, y escribía las cosas más extrañas del mundo, algunas completamente fuera de

nuestra disciplina religiosa."¹¹ La evidencia de estas palabras quedó mostrada en este escrito de Carmen Mondragón:

Me gusta el estudio pero no me puedo someter a él. Mi espíritu es demasiado vagabundo y durante el día, cuando en mi pupitre acodada trato de leer, mi espíritu se revela, mi imaginación se muestra indomable y heme ahí ya sumida en mis propias inquietudes por cualquier causa. El porvenir me hace pensar en no malgastarlo inútilmente como mi pasado. Espero, con nuevos esfuerzos, someterme a las clases sin desviar mi atención hacia mi personalidad.¹²

Esta rebeldía ante cualquier forma de sometimiento y la apertura de espíritu guiaron a Carmen Mondragón por un camino vital de gran libertad y experimentación creativa en la poesía, la pintura, la fotografía y el pensamiento, en general.

Cuando tenía 28 años, Carmen comenzó a llamarse a sí misma Nahui Olin, nombre que le dio el Dr. Atl, con quien mantuvo una relación amorosa significativa. El nombre Nahui Olin resguarda una tradición cultural muy importante en México y, a la vez, dio potencia a la gran capacidad creadora de Carmen Mondragón. Ella misma describía el significado de este nombre, tomado del mito mesoamericano del Quinto Sol:

Mi nombre es como el de todas las cosas, sin principio ni fin y sin embargo, sin aislarme de la totalidad por mi evolución distinta en ese conjunto infinito. Las palabras más cercanas a nombrarme son Nahui Olin. Nombre cosmogónico, la fuerza, el poder de movimientos que irradian luz, vida y fuerza. En azteca, el poder que tiene el sol de mover el conjunto que abarca su sistema.¹³

Nahui Olin significa el movimiento cíclico de la naturaleza en las cuatro direcciones del cosmos. Nahui encarnó ese significado en cuerpo y alma, al estar en constante movimiento, al vivir el placer en su cuerpo sin limitaciones, al desnudarse física y simbólicamente en un momento en el que la diferencia de nacer mujer se encasillaba de forma muy rígida bajo la mirada patriarcal.

La exposición *Nahui Olin: la mirada infinita*

En 2018, se inauguró en el Museo Nacional de Arte de la Ciudad de México, una exposición temporal llamada *Nahui Olin: la mirada infinita*. Sin saber muy bien qué íbamos a encontrar, fui a visitarla con mi madre. Nos sorprendimos al descubrir,

¹¹ A. Malvido, *Nahui Olin: la mujer del sol*, México, Océano, 1993, p. 19.

¹² P. Rosas Lopátegui, *Nahui Olin, sin principio ni fin. Vida, obra y varia invención*, Monterrey, Universidad Autónoma de Nuevo León, 2011, p. 162.

¹³ Malvido, *Nahui Olin...*, p. 46.

desde la primera sala, que Nahui había sido artista, poeta, maestra de pintura y filósofa. Escribo desde el recuerdo y, si es preciso, en las primeras salas se exhibían los primeros trabajos de Nahui. Se mostraba su primer poemario, *Óptica cerebral*, publicado en 1922, una auténtica belleza, con una portada del Dr. Atl. El primer poema, "Insaciable sed" es contagioso. Aquí un fragmento:

 Mi espíritu y mi cuerpo tienen siempre loca sed
de esos mundos nuevos
que voy creando sin cesar,
y de las cosas
y de los elementos,
y de los seres,
que tienen siempre nuevas faces [sic]
bajo la influencia
de mi espíritu y mi cuerpo que tienen siempre loca
sed;
inagotable sed, de inquietud creadora,
que juega con los mundos nuevos
que voy creando sin cesar
y con las cosas que son una, y que son mil.¹⁴

Nahui concebía que no había separación posible entre espíritu y cuerpo, y que la experiencia que los unía era la que movía a la creación y al contacto con lo que nos rodea.

En esas primeras salas también se hablaba del diálogo que sostuvo Nahui con la ciencia moderna masculina. En julio de 1923, publicó en la revista *Azulejos* un poema titulado "Electricidad Éter", en donde hablaba de la electricidad como infinito:

—Infinito—tu nombre es una fuerza que llamamos electricidad, de la cual hemos llegado a determinar algunas acciones desconocidas—que es una cosa más positiva que el nombre de infinito que nuestra ignorancia continua te da—por eso nada es normal, todo es una consecuencia de un movimiento indeterminado—de sentido—de intensidad—de duración—explicación de los fenómenos cósmicos universales—imprevistos—¹⁵

¹⁴ N. Olin, "Insaciable sed", *Optica cerebral (Poemas dinámicos)*, Ciudad de México, Ediciones México Moderno, 1922, p. 11.

¹⁵ En *Nahui Olin. La mirada infinita*, catálogo de la exposición, Ciudad de México, Secretaría de Cultura, 2018, p. 137.

Nahui concebía la física y la ciencia como explicaciones del cosmos que ella conocía sin separaciones, a través de la poesía y del arte. Para ella, pensamiento y creación eran una sola cosa. Estaba al tanto de las transformaciones en el conocimiento y su diálogo con estas actualizaciones se muestran en su libro *Energía cósmica*, donde se evidencia que había ya leído sobre la teoría de la relatividad de Albert Einstein y lo interpretaba desde el corte de la diferencia femenina, con una escritura poética.¹⁶

Las caricaturas elaboradas por Nahui eran otras de las obras mostradas al principio de la exposición. Dibujos pícaros y sencillos que mostraban a hombres y mujeres con sombreros y grandes narices. La experimentación de Nahui Olin no tenía límites.

La exposición seguía con las obras de artistas que habían retratado a Nahui y después, con las muy conocidas fotografías que le hicieron. Había muchas imágenes que nunca había visto y que dejaban ver que, incluso cuando Nahui posaba para los fotógrafos, ella hacía parte de la creación de esas obras. Su espíritu y cuerpo, para usar sus palabras, estaban siempre en movimiento, siempre en juego. Hay unas fotos, quizás las más conocidas, de Antonio Garduño, en las que Nahui posa en el mar desnuda, en Nautla, Veracruz. Es una con las olas, en ese movimiento cósmico en el que siempre estuvo inmersa sin restricciones.

Seguimos avanzando hasta llegar a la sala en la que se exhibían las pinturas hechas por Nahui. Sus obras eran bellísimas. Sus autorretratos, los retratos con sus amantes, los retratos de sus gatos, los paisajes eran todos de un estilo que no tomó de nadie más. Los colores vivos, las formas expresivas contagian una pulsión de mucha vitalidad que te hace querer participar de esos escenarios, vivir la vida, pues. Sentí envidia por esa mujer que vivió una vida tan sentida, tan auténtica.

La exposición de Nahui Olin se exhibió de junio a septiembre de 2018. Fue una muestra histórica, que reveló por primera vez la vida y obra de esta mujer, más allá del cliché que se han vuelto la desnudez de su belleza física y sus ojos verdes. En el Munal, ese recinto tan importante de arte mexicano y mundial, cobró vida un pedacito de quién fue Carmen Mondragón Valseca, una mujer plena que se ha vuelto

¹⁶ *Ibid.*, p. 46.

inspiración para las mujeres mexicanas, al menos para mí y otras tantas. Hacen falta espacios a los cuales acudir cuando una busca la compañía de Nahui, donde su presencia se vuelva palpable. Quizás su espíritu no soporta estar entre paredes y hay que encontrarla en la inmensidad del cosmos y en los lugares que sabemos que recorrió.

Algunos espacios de la ciudad para sentir a Nahui Olin

Nahui Olin vivió buena parte de su vida en la Ciudad de México. En su infancia estudió en el Colegio Francés de San Cosme. En ese mismo barrio, mi abuela materna tenía una pastelería, cerca de la casa en la que vivió mi madre con sus hermanos durante un tiempo de su infancia, en la colonia Santa María la Ribera.

Estudió en la Escuela Nacional de Bellas Artes al lado de muchos artistas mexicanos, con los que había coincidido en su paso por París. En 1921, posó para el mural *La creación*, de Diego Rivera, en la Escuela Nacional Preparatoria, cuya elaboración presenciaron Frida Kahlo y sus compañeras, quienes hacían travesuras adolescentes para molestar a Diego.

En 1922 Carmen Mondragón se mudó al ex-convento de la Merced con el Dr. Atl, ubicado en la calle de Uruguay #170, en el centro histórico de la ciudad. Fue ahí donde cambió su nombre a Nahui Olin. Vivieron ahí durante tres años. El convento estaba en ruinas, cuando el Dr. Atl pidió al guardia que lo cuidaba poder habitarlo. En ese convento, Nahui vivió un periodo de mucha creatividad, dentro de una relación que tuvo un sentido de fertilidad artística, fuera del contrato sexual. Hoy en día no se puede entrar al ex-convento; podemos conocer el interior solamente a través de fotografías. Una pintura bellísima de Nahui retrata los cielos nocturnos que veía desde la azotea.



Nahui Olin en la azotea del ex-convento de la Merced, autor no identificado, ca. 1923.

Nahui Olin y el Dr. Atl en la azotea del convento de la Merced, autor no identificado, ca. 1922.



Nahui Olin, *Cielos nocturnos* (vista de la azotea del ex-convento de la Merced), ca. 1923.

Esta página
Nahui Olin, *Cielos nocturnos* (vista de la azotea del ex Convento de la Merced), ca. 1923 [cat. 56]

Después de vivir con el Dr. Atl en la Merced, Nahui Olin se mudó a una casa en la azotea de un edificio en la calle 5 de febrero #18. Ahí vivió sola un tiempo. En esa casa, Nahui Olin organizó una exposición en las que se exhibieron las fotografías que tomó de ella Antonio Garduño. Del 20 al 30 de septiembre de 1930, Nahui recibió a sus invitados entre las 4 y las 7 p.m.



Invitación a la Exposición de Desnudos, 1927.

En la pinturas de Nahui Olin pueden admirarse otros lugares que hicieron parte de la historia de la Ciudad de México. El circo Orrin, la plaza de toros, el zoológico, una boda en Xochimilco, pueblo que hoy forma parte de la ciudad, una pulquería, sus gatos en la azotea en la que vivía son algunos de estos espacios que ella retrata de forma muy especial. Me emociono al descubrir que hay una pintura del salón El pirata, creado por Antonieta Rivas Mercado.



Nahui Olin, *Salón de baile El Pirata*, ca. 1929.

Antonieta Rivas Mercado y el arte de la relación

Conocer a Antonieta, conocer su casa

A Antonieta Rivas Mercado me tardé en conocerla. Mi mamá, como lo había hecho con Frida y con Nahui, me había hablado de ella. Sin embargo, su historia no me era tan clara. El peso que se le daba a su suicidio en la catedral de Notre Dame opacaba el resto de su recorrido vital. A ella la conocí realmente a través de ella misma, de sus palabras sin intermediarios. El año pasado, después de tener la inquietud durante mucho tiempo, me decidí a adquirir los volúmenes que compilan sus obras. Descubrí a una mujer con la que me identifiqué profundamente. Una joven que amaba la escritura, la cultura, con un tormento que la acompañaba. Ella tenía más conflictos con el mundo que la rodeaba, su experiencia se asemejaba a la mía en ese sentido. Ese lugar de oscuridad no frenó su impulso de crear.

Apenas hace muy poco conocí por primera vez la casa de Antonieta, ubicada en la calle de Héroes #45, en la hoy Colonia Guerrero. Fui sola un sábado por la mañana. La casa solamente recibe visitas los fines de semana, de la mano de un guía muy elocuente y alrededor de treinta visitantes más. Entre semana el espacio es lugar para talleres y actividades con habitantes de la colonia, un barrio al que se ha conocido prejuiciosamente como muy peligroso y delictivo. A diferencia del uso comercial que se le da a la Casa Azul, la casa de Antonieta Rivas Mercado mantiene un vínculo con la comunidad en la que está inmersa y cumple un sentido afín al que Antonieta misma daba a su hogar.



Autorretrato en el espejo de la casa de Antonieta, agosto de 2023

La historia de Antonieta Rivas Mercado fue olvidada durante muchos años. Fue en la década de 1990 que su vida volvió a salir a la luz con las investigaciones de Fabienne Bradu y Kathryn S. Blair. Kathryn, además, era una historiadora que estaba casada con el nieto de Antonieta. El recorrido vital de Antonieta Rivas quedó sepultado bajo la sombra de su suicidio. A su hijo, Donald Antonio Blair, le habían dicho a los once años que su madre murió de una enfermedad en un hospital de París y nunca más se tocó el tema en casa. Kathryn se enteró por alguien más que la abuela de su esposo había sido la gran Antonieta, escritora y mecenas que decidió poner fin a su vida en la Catedral de Notre Dame el 11 de febrero de 1931. Así, hizo una larga investigación sobre la vida de Antonieta, que plasmó en su libro *A la sombra del ángel*.

Tiempo después, en una escuela secundaria, una maestra dejaría a sus estudiantes leer el libro de Kathryn. Dos alumnas se asombraron al localizar a la vuelta de su casa la casa en la que había nacido y vivido Antonieta buena parte de su vida. Para su sorpresa, la casa estaba en ruinas. Se había dañado profundamente con el sismo que sacudió a la Ciudad de México el 19 de septiembre de 1985 y había sido objeto de rapiñas. Estaba a punto de ser demolida a manos de una inmobiliaria para convertirse en un fraccionamiento horizontal de casas de interés social. Gracias a las

dos alumnas y a otras lectoras y lectores de las obras biográficas de Antonieta que iban en búsqueda de su casa, la demolición se frenó a tiempo y la casa fue restaurada por un grupo de arquitectos y restauradores que han mantenido la casa a salvo hasta hoy.

La casa de Antonieta Rivas Mercado: un espacio de libertad

Antonieta Rivas Mercado nació el 28 de abril de 1900 en la misma casa de la que he hablado. Su madre, Matilde Calderón Haaf, había ya dado a luz a la hermana mayor de Antonieta, Alicia, en 1896. Al nacimiento de Antonieta seguirían el de Mario, en 1904, y el de Amelia, en 1908. Al igual que la Casa Azul, la casa de Antonieta fue un centro muy importante a lo largo de su vida. Aunque su madre y su hermana Alicia dejaron este hogar cuando Antonieta tenía trece años, este espacio fue donde la escritora nació y se abrió al mundo. Antonieta estudió en casa con maestras que contrató su padre y que le enseñaban de literatura, de lenguas, de música y de teatro.¹⁷

La casa de Antonieta, construida por su padre, Antonio Rivas Mercado, fue un espacio donde ella pudo explorar su creatividad y sus inquietudes libremente. Sobre ella no cayó la sombra de las expectativas patriarcales que la hubieran quizás orillado a ceder al contrato sexual. Su padre fue particularmente abierto a su sensibilidad, lo cual no añadió limitaciones al camino vital de Antonieta.

De niña, Antonieta y sus hermanas pasaron mucho tiempo en esa casa, que Fabiene Bradu describe de la siguiente manera:

Había tantas cosas que ver, tantos rincones que explorar... En la terraza del frente estaban las jaulas de los pájaros, sombreadas por los helechos que se alineaban en los macetones, entre azaleas y palmas desmayadas. Veredas de grava bordeaban los árboles y formaban, para ellas, avenidas tan anchas y largas como las de una ciudad. En el arenero levantaban castillos de torres semejantes a la que coronaba la casa de Héroe y donde don Antonio había instalado un pequeño observatorio. Las rosas del jardín eran tan afamadas y generosas que no se sabía si perfumaban más en sus arriates o en el vestíbulo de la casa, donde, acomodadas en un inmenso ramo, daban la bienvenida.¹⁸

La casa era un universo que avivaba los sentidos y que protegía a Antonieta de las expectativas patriarcales que podrían haberse impuesto en otros entornos.

¹⁷ F. Bradu, *Antonieta (1900-1931)*, México, Fondo de Cultura Económica, 2021, p. 36.

¹⁸ *Ibid.*, pp. 16-17.



Mosaico de la casa de Antonieta, fotografía mía, 2023.

En la década de 1910, Antonieta tuvo que pasar mucho tiempo escondida en el sótano de su casa, a salvo de los militares revolucionarios. Desde ese espacio, asomada por una pequeña ventana, Antonieta, Amelia y Mario veían lo que ocurría afuera. Al irse su madre y su hermana, Antonieta adquirió la responsabilidad de la casa, lo cual se tradujo también en una mayor libertad. Desde los catorce años, gozó de una libertad de movimiento de la cual no tenía que rendir cuentas a nadie. Antonieta iba y venía de su casa al mundo exterior, con la posibilidad de explorar su deseo y sus impulsos vitales. Tomaba clases de piano, de literatura y estudiaba filosofía con una profesora en su casa.¹⁹

Más adelante, cuando Antonieta se casó con Alberto Blair, la casa se volvió también un refugio y un centro donde evadir el poder y la violencia de su esposo. Fue ahí, en un momento de relativa estabilidad en su relación, cuando Antonieta dio nombre a las calles del fraccionamiento Chapultepec Heights, diseñado por Blair. Antonieta eligió los nombres de las montañas más imponentes del mundo.²⁰ Encontramos su huella también en las calles de esa zona tan exclusiva de la ciudad, que hoy se conoce como Lomas de Chapultepec.

¹⁹ *Ibid.*, pp. 42-43.

²⁰ *Ibid.*, p. 58.

La apertura a la relación que Antonieta aprendió en su casa natal trascendió los muros de ese primer hogar y guió su vida en los años que siguieron. En esa casa y en las otras que creó y habitó, Antonieta buscó siempre hacer espacio a la transformación, a la creación y a la conversación.

El teatro *Ulises*

Antonieta Rivas Mercado, con el impulso de libertad que aprendió y resguardó en su casa natal, dedicó parte de su tiempo a financiar, a traducir guiones y a actuar en el teatro *Ulises*. El grupo con el que Antonieta se alió para crear esta empresa cultural es recordado por haber editado y redactado la revista de los *Contemporáneos*, la cual da nombre a esa red de escritores. Se habla menos de la faceta teatral de estos poetas y escritores, la cual, aunque breve, fue posible gracias al sostén que dio Antonieta al proyecto.

En 1927, tras un conflicto con Alicia, heredera de la casa de Héroes, Antonieta se había mudado a una nueva casa en la calle de Monterrey #107, en la colonia Roma.²¹ Ahí, en ese nuevo hogar, Antonieta dio espacio para tejer nuevas relaciones creativas. Así lo describe Fabienne Bradu:

La casa de Monterrey se volvió, en la segunda mitad de 1927, una especie de salón literario en el que, siguiendo la tradición de la casa de Héroes, Antonieta recibía a intelectuales, filósofos, pintores. Nunca faltaban dos o tres invitados a comer, se tomaba el té en la tarde o se organizaban reuniones en la noche, esencialmente para conversar, escuchar música o tramar planes para la vida cultural del país.²²

Varias décadas antes de que Carla Lonzi pusiera en palabras esta forma femenina de hacer arte que ella identificó en las Preciosas,²³ Antonieta practicó la relación como manera de crear y de transformar su realidad. Antonieta puso la creatividad al servicio de la vida a través de la conversación. Unió su espacio interior con el espacio creado fuera de ella para poner en juego su sensibilidad por la vida.

En este contexto, Antonieta se reunió con Manuel Rodríguez Lozano, Xavier Villaurrutia, Salvador Novo, Gilberto Owen, entre otros jóvenes escritores, de donde

²¹ La casa era del arquitecto italiano Adamo Boari, amigo de la familia que se encargó de construir lo que hoy es el Palacio de Bellas Artes, entre otros edificios porfirianos. Estaba en la esquina del parque triangular rodeado por Insurgentes, Monterrey y Jalisco (hoy Av. Álvaro Obregón). La casa ya no existe.

²² Bradu, *op. cit.*, p. 83.

²³ Véase D. Franchi, "Carla Lonzi y las preciosas. La escucha que crea", lección de la asignatura La novedad fértil. Experiencia femenina y prácticas artísticas, Máster en La política de las mujeres, Duoda-UB, 2023. Carla Lonzi planteó estas ideas en su libro *Armande sono io!*

surgió la idea de crear el teatro *Ulises*. Antonieta no solo fue la mecenas que permitió la materialización del proyecto, sino que fue traductora y actriz en varias de las obras que pusieron en escena. La sede del teatro fue un pequeño espacio en la calle de Mesones #42, en el hoy Centro Histórico de la ciudad.



Fachada actual del edificio del teatro Ulises, tomada de https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Teatro_Ulises.jpg

Isabela Corona, Emma Anchondo, Clementina Otero y Lupe Medina de Ortega actuaban de la mano de Antonieta y otros jóvenes actores en obras como *Símili* de Claude Roger-Marx, *La puerta reluciente* de Lord Dunsany, *Ligados* de Eugene O'Neill, *Peregrino* de Charles Vildrac y *Orfeo* de Jean Cocteau. Antonieta fue la actriz protagonista en *Símili*, obra con la cual inauguraron el Teatro *Ulises*. Actió también en *Ligados*, obra que ella misma tradujo, y en *Orfeo*.²⁴

La entrada al Teatro *Ulises* era gratuita y el espacio era pequeño y sencillo. Antonieta financió el proyecto sin ningún interés económico, con el propósito de experimentar y de poner en juego nuevas propuestas artísticas que desafiaban al teatro convencional. Durante una breve temporada, presentaron las obras en el teatro *Fábregas*, un recinto más grande que montaba obras más comerciales. Con el dinero recaudado, los escritores y poetas pretendían editar su revista. Ante el fracaso económico, Antonieta continuó con su convicción de financiar el teatro y la revista

²⁴ Bradu, *op. cit.*, pp. 100-102.

de vuelta en su recinto original, en donde presentaron su última obra *El tiempo es sueño* de Genri Lenormand, traducida por Antonieta y Celestino Gorostiza. Una serie de conflictos entre los integrantes de *Ulises* y Manuel Rodríguez Lozano llevaron al cierre del teatro, pero no pusieron fin a los impulsos creativos de Antonieta.

El exconvento de San Jerónimo: un espacio femenino de cultura en potencia

Otro espacio que Antonieta hizo suyo fue el exconvento de San Jerónimo, mismo donde vivió Sor Juana Inés de la Cruz y que hoy es sede de la Universidad del Claustro de Sor Juana. El exconvento fue uno de los lotes con los que el gobierno mexicano pagó a Antonio Rivas Mercado la construcción de la Victoria Alada, icónico monumento dedicado a la independencia de México. El convento había sido nacionalizado, como muchos otros bienes de la Iglesia, a través de las leyes liberales promulgadas en la década de 1860. El espacio estaba abandonado y deteriorado. Antonieta concibió el proyecto de convertirlo en un espacio para la cultura y en su nuevo hogar.

El claustro fue fundado en 1585 y fue inaugurado en 1623. Sor Juana llegó a vivir a este espacio en 1669 y pasaría 27 años ahí. Casi tres siglos después, Antonieta heredó el exconvento y, no por casualidad, quería hacer de él un nuevo espacio de relación. En una carta a su hermano Mario describía el proyecto: "También he comenzado a estudiar con Paco Martínez Negrete los planes para mi casa en San Jerónimo 53 [...] La estamos proyectando tan amplia y bonita, con todo el confort moderno que pueda dar que, según Paco, va a ser una casa modelo en la ciudad y espero que no te repugnaré vivir en una 'modelo'."²⁵

Antonieta veía en Sor Juana Inés una figura de su genealogía femenina histórica y planeaba también hacer un museo que la conmemorara.²⁶ Había pedido, además, a Manuel Rodríguez Lozano un retrato que colocaría en su futura casa. Da cuenta de esto una carta escrita a su hermana Amelia: "Todavía no he podido

²⁵*Ibid.*, p. 111.

²⁶ A. Mondragón y F. Gargollo, "Antonieta Rivas Mercado y el Convento de San Jerónimo", en *Inundación Castálida Revista De La Universidad Del Claustro De Sor Juana*, 2020, pp. 17–20, [en línea: http://www.revistaselclaustro.mx/index.php/inundacion_castalida/article/view/572], [consultado 17 de agosto de 2023].

terminar la casa nueva de San Jerónimo. Está muy adelantada y va a quedar preciosa. Manuel ha comenzado a hacer estudios para hacer el fresco de Sor Juana y te aseguro que mi casa se verá elegantísima y de una grandísima sobriedad. Hasta la fecha es la única en México decorada así."²⁷ Antonieta, además, inauguró ahí mismo un centro de encuentro y de baile llamado El Pirata y posteriormente Smirna. El espacio duró poco.

Tras la muerte de Antonieta, muchas partes del convento de San Jerónimo fueron vendidas y el templo fue declarado monumento nacional. En 1975, el edificio fue expropiado por el Presidente Luis Echeverría. Hoy en día es sede de una universidad, un museo y un restaurante. Las antiguas celdas alojan oficinas y es difícil imaginar cómo fue la vida de Sor Juana y sus compañeras. ¿Cómo sería ese edificio si se hubiera materializado el proyecto de Antonieta? ¿Sería un espacio para la relación y el encuentro? ¿Podríamos sentir la presencia de la genealogía femenina mexicana a través de Sor Juana y de Antonieta? Tan solo conocer el proyecto de Antonieta me inspira a mí a crear nuevos espacios de relación en esta ciudad que habito y a imaginar infinitas posibilidades.

Conclusiones

Escribir esta guía ha hecho su trabajo en mí. Recorrer algunos espacios de mi ciudad en los que Frida Kahlo, Nahui Olin y Antonieta Rivas Mercado vivieron y se relacionaron me hizo transformar mi propia experiencia del lugar en el que nací y vivo. Quizás esta experiencia puede tener un impacto en otras y otros que vivan en la Ciudad de México o la visiten. Muchos otros son los lugares que me quedan por visitar; en este comienzo he partido de las mujeres que siento más cercanas y que han inspirado a tantas.

Nunca me había dado el tiempo para hacer un recorrido femenino por mi ciudad. Caminar las calles con las mujeres que les dieron vida transforma la experiencia de recorrer la Ciudad de México. Te recuerda el horizonte infinito de posibilidades que ellas encontraron y se abrieron en este mismo espacio, cien, doscientos o quinientos años antes. En lugar de sentir miedo, peligro o las

²⁷ Bradu, *op. cit.*, pp. 111-112.

limitaciones que buscan imponer las desgarradoras noticias sobre feminicidios, una siente una profunda libertad, inspiración y paz. Quizás habría que darle más peso a eso, como antídoto a la violencia masculina contra las mujeres que tiñe con prejuicios nuestro andar por las calles y que hace que nosotras mismas nos limitemos y coartemos nuestro movimiento.

Pienso en tantos otros lugares que pueden visitarse en este recorrido femenino: los conventos de monjas, muchos de los cuales siguen intactos; el Museo de Arte Moderno, en el que hay colecciones de artistas como María Izquierdo y Remedios Varo; el Centro Cultural Elena Garro, la Facultad de Filosofía y Letras de la mano de Rosario Castellanos y tantas otras alumnas y maestras; la Alameda Central, en donde Nahui vendía sus cuadros ya mayor y Pita Amor se desnudaba; los espacios que se volvieron escuelas de arte al aire libre, donde muchas mujeres artistas fueron docentes. Es un universo inmenso por redescubrir y trazar. De momento, me quedo con la inspiración que me dejan Frida, Nahui y Antonieta.

Las tres sentían un amor infinito por la vida y fueron creadoras plenas. Las tres encontraron en la experiencia de nacer mujer la posibilidad de vivir para el placer y un vínculo de infinitas dimensiones con la realidad. Tenían una sed insaciable por empaparse del mundo y de transformar constantemente su relación con él.

Frida expresaba una pasión infrenable por la vida y un deseo por ser fiel a sí misma: "Tan absurdo y fugaz es nuestro paso por este mundo, que solo me deja tranquila el saber que he sido auténtica, que he logrado ser lo más parecido a mí misma." Nahui y Antonieta compartían la idea de que había una diferencia esencial entre la experiencia vital de las mujeres y la experiencia vital de los hombres. Para Nahui, las mujeres podían sortear las imposiciones del patriarcado si mantenían una fuerza de espíritu y una conciencia de su libertad:

mujeres de tremendo espíritu, de viril fuerza, que nacen bajo tales condiciones de cultivadas flores, pero en las que ningún cáncer ha podido mermar la independencia de su espíritu y que a pesar de luchar contra multiplicadas barreras que mil poderes les imponen, más que al hombre a quien le han glorificado su espíritu facilitado sus vicios —con esas multiplicadas barreras que mil poderes les imponen— y desarmadas,

con débil carne de invernadero, luchan y lucharán con la sola omnipotencia de su espíritu que se impondrá por la sola conciencia de su libertad²⁸

Nahui supo conservar intacta la omnipotencia de su espíritu, que no acogió nunca el cáncer de las leyes patriarcales. Antonieta, por su parte, intuía que había que hablar de la diferencia sexual femenina, al afirmar "que la mujer es distinta al varón y debe afirmar su diferencia, en vez de aspirar a igualarse."²⁹

Durante mucho tiempo, al visitar los espacios que habitaron estas tres mujeres, el mensaje que se imponía era el de la condena a la tragedia si una mujer vivía en libertad. Frida, la mujer que vivió postrada en el dolor físico y en la miseria que le provocó Diego Rivera. Nahui, la mujer ninfómana que en su vejez se volvió loca y murió en la pobreza. Antonieta, la mujer suicida de la Catedral de Notre Dame. No es eso lo que yo he encontrado en ellas ni en la huella que dejaron en mi ciudad y mi memoria. Frida es la mujer que amó la vida y la puso por encima de todo; encontraba belleza hasta en lo más oscuro y todo para ella era un juego creativo. Nahui es la mujer que deslumbraba con su inteligencia y su creatividad, que no conoció límites y encontró dicha y plenitud. Antonieta es la mujer que creó y dinamitó la cultura en México, que abrió su vida al arte de la relación. Mujeres que hicieron todo esto en mi lugar de origen y que crearon espacios en los que hoy podemos todavía sentirlos.

²⁸ N. Olin, "El cáncer que nos roba la vida", *Óptica cerebral, op. cit.*, pp.103-104.

²⁹ A. Rivas Mercado, "En torno a nosotras", *Obras*, recopilación Tayde Acosta Gamas, tomo 1, México, Siglo XXI, 2018, p. 137.

Bibliografía:

Bradú, Fabienne, *Antonieta (1900-1931)*, México, Fondo de Cultura Económica, 2021.

Herrera, Haydn, *Frida: una biografía de Frida Kahlo*, México, Diana, 1985.

Kahlo, Frida, *Escrituras*, selección, proemio y notas de Raquel Tibol, Ciudad de México, UNAM, 2021, Serie Cátedra.

Malvido, Adriana, *Nahui Olin: la mujer del sol*, México, Océano, 1993.

Mercader Amigó, Laura, "Lección 10. La genealogía femenina de la casa natal", del curso *Las artes de la visualidad. Política sexual/ política visual (siglos XV-XX)*, Máster en La política de las Mujeres, Duoda-UB, 2021.

Nahui Olin. La mirada infinita, catálogo de la exposición, coordinado por Claudia Herrera Martínez, Ciudad de México, Secretaría de Cultura, 2018

Olin, Nahui, *Óptica cerebral (Poemas dinámicos)*, Ciudad de México, Ediciones México Moderno, 1922.

Rivas Mercado, Antonieta, *Obras*, recopilación Tayde Acosta Gamas, 2 tomos, México, Siglo XXI, 2018.

Rosas Lopátegui, Patricia, *Nahui Olin, sin principio ni fin. Vida, obra y varia invención*, Monterrey, Universidad Autónoma de Nuevo León, 2011.